





Jorge Guillén

EDMUNDO MOURE ROJAS
Febrero 1984

ADIÓS AL POETA

Bajo los azules cielos de Málaga, a la edad de 91 años (casi en la edad de los poetas), ha muerto Jorge Guillén, miembro de esta de la primera generación poética de 22, junto a Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Dámaso Alonso... Como en uno de sus recientes poemas, Jorge Guillén nos ha dicho: "Todo completo, las doce en el reloj".

Así, en la mediodía de la vida, ha alcanzado sus fines pero no la claridad de su voz universal. No desde su palabra, crecida y palpitable, serena y honda en el rescate de lo cotidiano. Bien lo dice en cretano: Dámaso Alonso: "El mundo que nos representa Jorge Guillén, el mundo que él ha visto y traducido, es una totalidad perfecta. Esta rigidez por la armonía y equilibrio es plenitud. ¡Y cuál es el centro de esa esfera total, prestigio siempre renovado! El ser, el ser, oír, se asombra y canta".

Nació en 1893, en Valdelella. Se doctoró en Letras, por la Universidad de Madrid, ejerciendo en la Sorbona y en

Si la poesía es la máxima expresión del lenguaje en el mejor volumen verbal, Jorge Guillén, como pocos, logró alcanzarlo, estilo. Hasta un modo más perfecto, donde cada palabra ocupa su lugar preciso, donde no hay ruidos ni excesos...

"¡Dijo: ¡Todo ya pleno!
Dijo: ¡Dime, vívere,
Las hojas plateadas
sonaron con amor,
Los vientos eran azules,
el amor era sol,
Entonces, melódica,
un pájaro cantó
su cantar en el viento
con tal adoración
que se sintió cantado
bajo el viento la flor
crecía entre las ramas
más altas. Era yo,
centro en aquel instante
de tanto alrededor,
quien lo era todo
completo para un Dios.
Dijo: Todo, completo,
La doce en el reloj".

Aproximamos el canto a la plenitud del mundo, proyectado por ese presente que constituye nuestra más segura realidad, suspendida en los certámenes que nos enseñan a leer y su agitación insuperable de serena y misterio. "Asombra de ser

cantar, es el arte poético, su vocación y su color de castor, grisáceo y maravilloso".

En un mundo de burdas estratagemas y machaconas retóricas, tal vez resulte extraño el número de poetas valdelellanos que hizo de su existir la búsqueda, permanente de un lenguaje puro y esencial, portento de su voluntad e inteligencia, al servicio de la palabra creadora que, más allá de términos y artilugios, se hizo forma de vida, es un siglo dentro de esta presente nos creó a diario.

Y, de nuevo su voz, para hacernos sentir la plenitud alcanzada por su silencio:

"¡Brote silencioso la casa
corrobora su presencia
con la vaga claridad
de su creación en masa
a la memoria. No pasa
nada. Los niños no ven,
saben. El mundo está bien
ordenado. El instante lo exalta
a un punto, de tan alta
de tan alta, sin valdelella".

Se retiró a La Jara, después de tantos años de separación geográfica, rompiendo todo un símbolo de esa libertad creativa que entra los brazos de su sermón y que es la única posible como novedad a los años inmanentes de "pauca veritas, vixit et scabuit".

Antena 1004, siglo, febrero - marzo 1984

AUTORÍA

Moure Rojas, Edmundo, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós al poeta [artículo] Edmundo Moure Rojas. Posee retrato.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile